

PARA TERMINAR...

BENDICE MIS MANOS

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli



3 Abr 2014

DESANESTESIA EL CORAZÓN

PARA COMENZAR...

La Cuaresma es un tiempo para mirar. Es un tiempo para convertir la mirada al estilo de Jesús, para pasar esta temporada fijándonos en lo que vivimos, en aquellas cosas que forman parte de nuestra vida.

La Iglesia nos propone el ayuno. Un ayuno que tiene que ver con la mirada, el mirarse a uno mismo. El ayuno, puede ser quizás, la práctica de mirarnos con más compasión. O con quitarnos de nosotros aquella mirada que nos destroza por dentro. Que nos hace daño. Que nos impide ser nosotros mismos.

La otra propuesta es la limosna. Dar lo que tenemos; no lo que nos sobra, se nos recuerda. Pero dar limosna tiene que ver con cómo miramos a los que tenemos al lado. Tiene que ver con regalar al otro una mirada de consuelo, de acogida, de sonrisa. Una mirada que transmita en este tiempo que la Vida con mayúscula es posible.

Y cómo no, la propuesta por excelencia para este tiempo es la oración. Dejar retumbar dentro de sí la pregunta ¿Y tú desde dónde miras?

Lo que se nos propone para la Cuaresma es que seamos capaces de mirar desde Dios, para descubrir la mirada en cada hermano y aprender nosotros a mirar como Dios mira... porque una mirada suya, bastará para convertirme y creer en el evangelio, en Buena Noticia.

PARA REFLEXIONAR...

TEXTO

Estamos desorientados, ya no estamos atentos al mundo en el que vivimos, no nos importa.

La cultura que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles a los gritos de los demás, nos hace vivir en burbujas de jabón, que son hermosas, pero no son nada, son la ilusión de la vanidad, lo temporal, la indiferencia hacia los demás, e incluso lleva a la globalización de la indiferencia. Nos hemos acostumbrado al sufrimiento de los demás, no nos concierne, no nos importa, ¡no es nuestro negocio! Nos cerramos en su nuestro propio bienestar, que lleva a la 'anestesia del corazón'

BIBLIA

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Mt 22, 37-40

Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si se destruye o se pierde a si mismo?

Lc 9, 25

RENUÉVAME

Renuévame, Señor Jesús
ya no quiero ser igual
renuévame, Señor Jesús
pon en mi tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mi
necesita ser cambiado Señor
porque todo lo que hay dentro de mi corazón
necesita más de ti.

PREGUNTAS PARA PENSAR

¿Soy insensible a los gritos de los demás? ¿Me he acostumbrado a su sufrimiento?
¿Vivo en una hermosa burbuja de jabón que me aísla de la realidad? ¿Tengo el corazón anestesiado?

¿Soy capaz de mirar desde Dios? ¿De descubrirlo en la mirada de cada hermano?
¿Qué es lo que hay dentro de mí que necesita ser renovado?



COMPARTIR

Cierra los ojos y contempla tu realidad desde el corazón, Visualízate relacionándote con todo aquello que te rodea, Piensa en la familia, los amigos, los compañeros, el vecino, el prójimo, en Dios...

En nuestra vida somos testigos de mucho sufrimiento y dolor. En ocasiones, ya sea por ignorancia o por falta de atención, lo causamos sin querer, Otras como si no fuera con nosotros, pasamos de largo...

En el centro de la capilla hay un recipiente con agua, Ese agua representa a Jesús, Siéntete libre de levantarte y hacer un gesto de renovación.